

Juan el Bautista. Preparando el camino para Jesús



«Les aseguro que entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Mateo 11: 11

INTRODUCCIÓN

Mateo 3: 1-3

Hace dos años tuve la oportunidad de trabajar con un equipo de voluntarios. El mismo estaba compuesto por algunos miembros de la iglesia a la que asiste mi novia en la ciudad de Loma Linda. El proyecto se denominaba *Habitat para la humanidad* y se iba a llevar a cabo en Nueva Orleans. Llegamos allá unos siete meses después de que el huracán Katrina dejara el lugar sumergido bajo doce pies de agua. Nuestra tarea consistía en “limpiar” las casas sacando las divisiones de yeso, el aislamiento, los muebles, los electrodomésticos y dejando tan solo el esqueleto de las casas.

Algunas viviendas todavía tenían en su interior hasta ocho pulgadas (30 cm) de un lodo mal oliente. Pasábamos ocho horas diarias en un medio caluroso, sin ventilación, paleando aquel lodo y tirando todas las pertenencias personales arruinadas en unas enormes pilas en los patios frontales de las casas. Cuando terminábamos en las casas únicamente quedaban los esqueletos de las divisiones internas con el alambrado eléctrico y los tubos de la fontanería visibles.

Esta era la primera etapa del proceso para preparar aquellas edificaciones con el fin de que volvieran a ser utilizadas como viviendas. Luego vendría otro grupo para desinfectar y adecuar los interiores, dándoles un tratamiento especial contra los hongos. Más tarde las cuadrillas de constructores llevarían a cabo el último proceso de renovación.

No llegamos a conocer a los propietarios de las viviendas en las que trabajamos.

Es difícil que veamos los resultados finales del proyecto al que dimos inicio: un proceso para concederles una nueva vida a aque-

Fue llamado para realizar una tarea «ingrata».

llas estructuras. Sin embargo, todos experimentamos una gran satisfacción y orgullo al conocer el objetivo de nuestras labores. Un día el proceso de renovación será completado. Sin embargo, no pudo llevarse a cabo sin el trabajo extremadamente sucio que realizamos primeramente.

Lo mismo sucedió con Juan el Bautista. Fue llamado para realizar la tarea «ingrata» de preparar el camino de Aquel que habría de venir. Juan comenzó haciendo una limpieza del lodo que había en la vida de la gente, llamándola al arrepentimiento. Aunque bautizó a muchos, en otros sencillamente sembró una semilla que sería nutrida y cosechada por Jesús. Juan perdió la vida antes que pudiera ver la culminación de su labor. Sin embargo, su labor misionera fue un elemento fundamental para el ministerio que Cristo habría de realizar mientras estuvo en la tierra.

Dios nos ha encomendado compartir el conocimiento de Jesús con los demás. Quizá no siempre podamos ver los resultados de nuestros esfuerzos; sin embargo, la tarea sigue vigente y debemos estar dispuestos a obedecer su llamado.

Un testigo con poder y lleno del Espíritu

LOGOS

Mateo 3: 13, 14; 14: 1-12; 28: 19, 20;
Lucas 1: 5-17; Colosenses 2: 8;
Apocalipsis 14: 6-12

Un trabajo preliminar (Mat. 3: 1-4; Luc. 1: 5-17; Col. 2: 8)

Ser comparado con Elías implica que se deben llenar grandes expectativas. ¿Qué tal si las mismas se publicaron aun antes de que nacieras? Cuando Dios tiene una tarea especial para nosotros siempre provee lo necesario para que la llevemos a cabo.

Dios quiso asegurarse de que Juan el Bautista tuviera padres consagrados y les explicó claramente cómo debían criar a su hijo. Una crianza ordinaria no lo habría preparado para la extraordinaria tarea que tenía por delante. Aunque la Biblia no tiene mucho que decir respecto a su niñez, si juzgamos por los resultados finales llegaremos a la conclusión de que sus padres siguieron las instrucciones de Dios.

Cuando Juan llegó a la edad apropiada tuvo que decidir a cuál universidad asistiría. Me pregunto lo que la gente dijo cuando él rechazó la beca que le ofrecieron para ingresar al seminario y se marchó del poblado donde vivía. «En el orden natural de las cosas, el hijo de Zacarías habría sido educado para el sacerdocio. Pero la educación de las escuelas rabínicas le habría arruinado para su obra. Dios no le envió a los maestros de teología para que aprendiese a interpretar las Escrituras. Lo llamó al desierto, para que aprendiera de la naturaleza, y del Dios de la naturaleza».¹

Dios necesita obreros en todas partes y ha colocado a sus seguidores en diferentes lugares del planeta, en las grandes ciudades y en los campos. No importa el lugar donde hayamos sido colocados, él nos ha dado las herramientas que necesitamos a fin de participar en la proclamación del último mensaje.

No necesitamos darnos de baja de la escuela, renunciar a nuestros empleos, abandonar nuestra familia o hacernos vegetarianos para deambular por las márgenes de algún río como el Amazonas o el Yukón. Pero sí necesitamos resguardarnos de las influencias mundanales. Debemos escoger un ambiente y actividades que nos concedan el tiempo necesario para comunicarnos con Dios. Ponernos en armonía con sus objetivos implica algo más que guardar el sábado. Requiere una vida dedicada.

La pura verdad (Mat. 3: 7-12; Luc. 3: 3-18)

Juan empleaba un lenguaje sencillo y directo. No utilizaba frases bellas ni tampoco analizaba delicados conceptos teológicos. No repartía «parabienes», ni se preocupaba porque sus declaraciones fueran «políticamente apropiadas». Juan no sentía la necesidad de pulir sus sermones porque algún representante de la Asociación local anunciara que iba a estar presente. Había pasado suficiente tiempo con Dios para poder discernir el bien del mal y no sentía vergüenza al señalar las diferencias. «Dios no envía mensajeros para que adulen al pecador. No da mensajes de paz para arrullar en una seguridad fatal a los que no están santificados. Impone pesadas cargas

a la conciencia del que hace mal, y atraviesa el alma con flechas de convicción».²

Había algo en la predicación de Juan que llamaba la atención de la gente. Venían de todas partes a escucharlo, y muchos ponían en práctica sus palabras. ¿Qué hace que nuestras prédicas en ocasiones parezcan anémicas? Quizá las palabras no sean suficientes. Quizá el mundo se convencería más fácilmente si nuestras palabras, acciones y actitudes estuvieran en consonancia con nuestro mensaje. Únicamente cuando Cristo esté en nuestros corazones podremos hablar con firmeza y con la compasión necesarias para convencer a las almas.

Un servicio fiel (Mat. 14: 1-12; Juan 3: 25-30)

Juan se dio cuenta que había obedecido el llamado divino y se dispuso a pasar a la próxima etapa de su vida. No necesitó una placa de reconocimiento de parte de la iglesia para conmemorar su destacada labor. Su recompensa fue llevar a otros a Cristo (Juan 3: 29). Finalmente, su inquebrantable servicio le costó la vida.

Hoy, nuestra unión con Cristo necesita ser sólida; nuestro carácter debe estar firmemente arraigado en él de forma tal que continuemos siendo sus fieles mensajeros. «La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compran; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos».³

Ahora nos toca a nosotros (Mat. 28: 19, 20; Apoc. 14: 6-12)

La comisión evangélica afirma de manera clara que los seguidores de Cristo tienen una obra que realizar. El mensaje predicado por Juan el Bautista necesita ser proclamado como nunca antes. Estemos preparados o no, Cristo viene otra vez. ¡Y no habrá una segunda oportunidad!

No parece haber muchas barreras para hacer que el mensaje se esparza. La tecnología satelital ha hecho posible que nos comuniquemos desde la cima del Everest o desde el fondo del Gran Cañón. Virtualmente cualquier ordenador desde cualquier parte del mundo puede acceder a la información disponible en la Internet. Aun cuando existen grandes medidas de seguridad, los viajes de un país y de un continente a otro son más rápidos o más fáciles que nunca. (Luc. 3: 5.)

Quizá la mayor barrera que impide que el mundo escuche el mensaje de los tres ángeles somos nosotros mismos. ¿Cuán clara es nuestra voz? ¿Se nos puede entender? ¿Tenemos algo importante que decir? En otras palabras, ¿cuán efectivo es nuestro testimonio?

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podremos tener el poder y el espíritu de Elías?
2. ¿De quién o de qué dan testimonio nuestras palabras, acciones y actitudes?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 77.

2. *Ibid.*, p. 79.

3. *La educación*, p. 57.

TESTIMONIO

Malaquías 3: 1

El ministerio de Juan el Bautista nos provee un modelo especial para ser imitado en nuestros ministerios. Tres aspectos merecen nuestra especial atención: 1. Su preparación. 2. Su ministerio. 3. Su destino final.

En una época de gran deterioro moral Dios lo llevó al desierto. «Fue en una región solitaria donde halló hogar, en medio de las colinas áridas, de los desfiladeros salvajes y las cuevas rocosas. Pero él mismo quiso dejar a un lado los goces y lujos de la vida y prefirió la severa disciplina del desierto. Allí lo que le rodeaba era favorable a la adquisición de sencillez y abnegación. No siendo interrumpido por los clamores del mundo, podía estudiar las lecciones de la naturaleza, de la revelación y de la Providencia».¹

¿Fue efectivo su ministerio? «Su voz se oyó en el desierto diciendo: “Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas” (Mateo 3:3). La nación entera fue sacudida».² Asimismo pensemos en la forma en que Dios consideró la labor de Juan. «Dios había llamado al hijo de Zacarías a una gran obra, la mayor que hubiera sido confiada alguna vez a los hombres. A fin de ejecutar esta obra, el Señor debía obrar con él».³

Cuando consideramos el resultado final de la labor de Juan, alguien pudiera decir que merecía una suerte más llevadera. Pero se nos ofrece una explicación.

«Mirando con fe al Redentor, Juan se había elevado a la altura de la abnegación. El no trataba de atraer a los hombres a sí mismo, sino de elevar sus pensamientos

¿Cuán efectivo fue su ministerio?

siempre más alto, hasta que reposasen en el Cordero de Dios. El no había sido más que una voz, un clamor en el desierto. Ahora aceptaba con gozo el silencio y la oscuridad, a fin de que los ojos de todos pudiesen dirigirse hacia la Luz de la vida».⁴

No tan solo cumplió con su misión sino que dejó un legado para las generaciones posteriores. «En el caldoso, en la hoguera, los hombres y mujeres han sido fortalecidos a través de los siglos de tinieblas, por el recuerdo de aquel de quien Cristo declaró: “Entre los que nacen de mujer, no se ha levantado otro mayor”».⁵

PARA COMENTAR

1. ¿Qué factores contribuyeron para que la gente escuchara a Juan?
2. ¿Qué determina el éxito de un ministerio?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 76.

2. *Ibid.*, p. 195, 196.

3. *Ibid.*, p. 76.

4. *Obreros evangélicos*, pp. 57, 58.

5. *La educación*, p 158.

EVIDENCIA

Mateo 3: 3; Juan 14: 1-4

Jabos había obtenido una beca para realizar estudios de postgrado en Bélgica. Esto significaba que debía abandonar Kenia poco después de casarse con su novia Wilker. Debía permanecer fuera del país por dos años. Antes de que abordara el avión se respiraba una atmósfera tensa en la sala de espera del aeropuerto. Muchos familiares habían acudido a despedirlo. Únicamente Jabos podía darse cuenta de la ansiedad que dominaba el corazón de su esposa. Pronto llegó la hora de abordar el avión y Jabos se despidió de todos. Abrazó a su esposa quien tenía los ojos llenos de lágrimas. Subió al avión mientras ella regresaba a casa sintiéndose más sola que nunca.

Afortunadamente la beca de Jabos permitía que su esposa e hijos también viajaran a Bélgica. Tan pronto como él llegó a su destino comenzó los trámites para que su esposa viniera a acompañarlo. En lo que se resolvían las gestiones de la visa, nació un bebé. Jabos le comunicó a su nueva congregación que su esposa y su hijo pronto vendrían. Las damas de su iglesia lo ayudaron a prepararse para la llegada de su familia.

El sábado previo a la llegada de Wilker, tres familias acompañaron a Jabos hasta su departamento con el fin de asegurarse que todo estaba en orden. Al día siguiente, el pastor de la iglesia y algunos miembros acompañaron a Jabos al aeropuerto a recibir a su familia. El avión aterrizó, pero Wil-

ker no se encontraba a bordo. Ella había perdido su vuelo de conexión en Francia. El próximo vuelo debía llegar en una hora, algo que le pareció una eternidad a Jabos. Finalmente el avión arribó y Wilker hizo su aparición en la sala de espera en unión a su bebé. Fue una maravillosa reunión después de haber estado separados durante un año. Mientras tanto, los miembros de la iglesia habían preparado una gran fiesta de bienvenida en el departamento de Jabos para celebrar la reunificación.

Juan el Bautista, a diferencia de Jabos, tenía la difícil tarea de preparar el camino de Jesús, un hombre cuyos zapatos no se sentía digno de desatar. Juan engalanó su obra con expresiones de valor y de humildad. Se nos ha asignado una tarea semejante a la de Juan. Debe haber sido un momento difícil cuando los discípulos contemplaron a Jesús ascendiendo al cielo. Se preguntaron cómo afrontarían el futuro sin la presencia de él. Sin embargo, Cristo ha prometido que regresará pronto para llevarnos a casa (Juan 14: 1-3). Una gran fiesta y un gran banquete les espera a aquellos que a diario se preocupan por caminar y vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. ¿Tienes planes de estar allí?

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma te estás preparando para el inminente regreso de Jesús?
2. ¿Estás invitando a otros para que te acompañen en palabra y acción?

CÓMO ACTUAR

Mateo 3: 1; 11: 11

«La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos».¹

Con toda seguridad Juan el Bautista era un ejemplo de ese tipo de personas. Jesús describió a Juan como el más destacado hombre «nacido de mujer» (Mat. 11: 11). Sus contemporáneos lo confundieron con Elías quien también llamó al pecado por su nombre y mostró una gran fe. Como Elías, Juan el Bautista llamó al pecado por su nombre correcto. Cuando Herodes Antipas se divorció de su esposa y se unió a Herodías la mujer de su hermano, Juan no le llamó a aquello una aventura amorosa, como muchos en la actualidad lo habrían catalogado. Dijo que aquello era adulterio y fue algo que le costó la vida.

A diferencia de los tele evangelistas de nuestro tiempo que se precian en decirle a la gente «cosas agradables» con el fin de adormecer sus conciencias (Isa. 30: 10), el mensaje de Juan el Bautista era y sigue siendo: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca» (Mat. 3: 2). Él no adornó sus palabras ni siquiera para beneficio de la clase religiosa. A ellos les dijo: «¡Camada de

viboras! ¿Quién les dijo que podrán escapar del castigo que se acerca? Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento» (Mat. 3: 7, 8).

En esta época de gran decadencia moral, los adventistas harían bien en imitar la vida de amor y firmeza así como el carácter moral de Juan el Bautista. Nuestra época y nuestra misión no difieren de la de él. El tiempo del cual disponía era breve y había que enderezar el camino del Señor. Cuando considero que el Señor volverá pronto y que millones no están preparados, le echo de menos a Juan.

¿Qué hizo que el ministerio de Juan el Bautista fuera tan efectivo, y qué puede hacer del nuestro algo semejante? Tres sugerencias: 1. *Disciplina*. Juan fue un hombre de un carácter moral y de una integridad impecables. Prefería la vida en el desierto y una dieta a basada en algarrobas y miel antes que los lujos de la vida en las ciudades. 2. *Valor*. 3. *Humildad*. Demostró valentía al presentar la verdad y «no trató de atraer a los hombres a sí mismo, sino de elevar sus pensamientos siempre más alto hasta que se fijasen en el Cordero de Dios».²

PARA COMENTAR

1. ¿Qué estoy haciendo con el fin de preparar a otros para el pronto regreso de Jesús?
2. ¿Necesito vivir de una forma sencilla y tener el valor de Juan el Bautista?

1. *La educación*, p. 57.

2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 151.

OPINIÓN

Mateo 3: 1-3, 5, 6;

2 Corintios 5: 18-6: 2; Hebreos 3: 7-15

Es la hora del mediodía y en el banco hay mucha gente haciendo fila para depositar sus cheques, consultar el balance de sus cuentas y reconciliar sus estados. Se preguntan por qué la demora y si podrán estar de vuelta en sus trabajos a tiempo, pensando en todo lo que todavía les queda por hacer durante el resto del día.

Pero, ¿Qué sucede? Las puertas se abrieron de repente. Unos sujetos enmascarados entraron de repente empuñando armas semi automáticas y gritando; «¡Todos al piso! ¡Es un asalto!» Las mujeres gritan, los hombres adultos lloran y los niños se aferran a sus padres. Los ladrones actúan con rapidez. Uno de ellos da las órdenes. «¡Luis vigila las salidas. Juan, prepara el camino. Pedro, vigila las entradas!»

Un sujeto de elevada estatura se dirige a donde está la gente echada en el piso. Comienza a hablar. «Si ustedes oyen su voz, no endurezcan sus corazones. Obedezcan mis hermanos y hermanas; ojalá que no se encuentren en ustedes rastros de un corazón malvado o incredulidad. ¡Arrepiéntanse! El reino de los cielos está cerca. ¡Les ruego que durante los próximos minutos, oren y se reconcilien con Dios! Tienen cinco minutos. Tan solo cinco minutos y la determinación que han tomado se hará realidad. El tiempo comienza a correr».

El silencio es sepulcral, mientras la gente escudriña su vida, las decisiones que han

tomado, la que tienen por delante. ¿Cuál será el resultado? ¿Hay algo de real en todo esto? El reloj continúa su lenta marcha. Cinco minutos, cinco segundos, tres, dos, uno...

El timbre suena. Los enmascarados salen apresuradamente y todo queda extremadamente tranquilo. La gente se sumerge en sus pensamientos. Lentamente, uno por uno,

¿Cuál será el resultado? ¿Habrá algo de realidad en todo esto?

se levantan confundidos. ¿Qué sucedió? Un agente de la policía irrumpe en el salón. «¿Están todos bien? Alguien aparentemente apretó el botón de la alarma. Hemos comunicado una alarma radial a todas las unidades respecto a los hombres que vimos abandonando el banco. ¿Les robaron algo?»

La gente se miraba mutuamente con curiosidad. Algunas sonrisas comenzaron a aparecer en varios de los rostros. Sin dudas se llevaron algo. Pero al hacerlo, contribuyeron con algo. Quizá el mayor don de todos.

PARA COMENTAR

1. ¿Hubo en realidad un robo? De ser así, ¿qué se robaron? ¿Cuál fue la contribución que realizaron?
2. ¿Qué papel desempeñamos en el plan de salvación?

Un testimonio desinteresado

EXPLORACIÓN

Mateo 14: 1-12; Lucas 3

PARA CONCLUIR

Juan el Bautista pasó veinte años en el desierto. Allí recibió la preparación divina con el fin de ser un testigo ante los demás. Debía hablar respecto a lo que Dios había hecho con él y a la importancia del «bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados» (Mar. 1: 4). Estas fueron buenas noticias para las multitudes que escuchaban a Juan. Hoy en día todo cristiano posee un testimonio vital respecto a lo que Jesús ha estado haciendo por ellos. Al igual que Juan el Bautista pueden ser poderosos testigos. La idea es que ¡debemos abrir la boca!

CONSIDERA

- Redactar un testimonio que tome entre dos y cuatro minutos, semejante al que Juan podría haber predicado respecto a la llegada del Mesías.
- Esbozar un dibujo de Juan bautizando a su primo Jesús, el Hijo de Dios. Al imaginar la escena, dibuja asimismo los detalles del paisaje.

- Crear un monólogo que pudiera ser recitado por alguien vestido como Juan el Bautista, según lo imaginas mientras habla de la llegada del Mesías. Añade luego un testimonio personal, recitado por alguien con ropa moderna. En el mismo se advierte a la audiencia respecto a su segunda venida. Haz arreglos con el fin de presentarlos durante la Escuela Sabática, o durante alguna reunión de jóvenes.
- Componer un himno utilizando la clásica cita del libro *La educación*, p. 57. Ver: la cita completa en la lección del miércoles.
- Pretender que había un periodista presente en los momentos finales de la vida de Juan el Bautista. ¿Qué titulares utilizaría? ¿Qué datos deberían incluir?
- Encontrar los legados atribuibles a Juan el Bautista.
- Arrepentimiento y confesión de pecados. Si no has sido bautizado por inmersión, o si crees que el Espíritu Santo te pide que te bautices de nuevo, haz planes para hacerlo en un futuro próximo.

PARA CONECTAR

- ✓ Philip Samaan, *Christ's Way of Reaching People*; David Farmer, *Power Witnessing*.